brepasar; irse de algo, de algo precioso, valioso; renunciar a algo muy suyo; sobrepasar algo que enamora, que aprisiona.

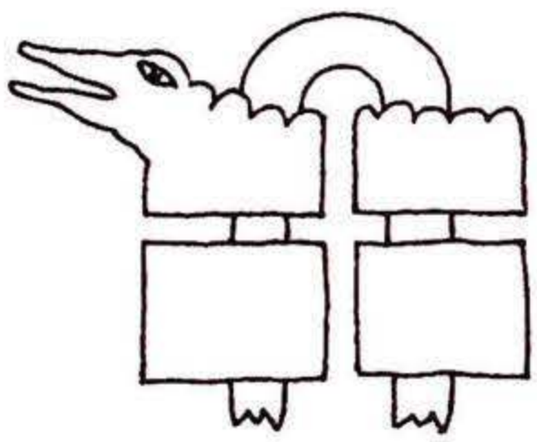
JUAN CAMILO SIERRA

Vuelva la vida a suceder completa

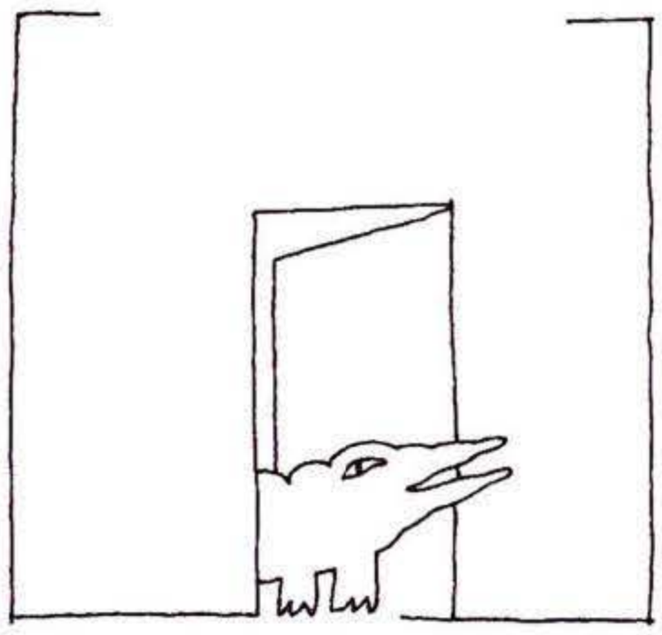
Y la vida revivirá
Augusto Pinilla
Sistemas y Computadores Ltda.,
Bucaramanga, 1997, 170 págs.

"Catedralicia", así define su poesía Augusto Pinilla. Tres pilares sostienen esa catedral: un sentido poético de la existencia, un sentido crítico de la existencia, un sentido místico de la existencia. El hombre reflexiona sobre los tres vértices de esta tríada.

La poesía de Augusto Pinilla no ha necesitado de los sistemas de pensamiento positivistas, ni de los espasmódicos esfuerzos de cualquier poética de vanguardia, para conocer una clara verdad: la de que, a la hora de plantearse los grandes temas, la interrelación no es una, sino que es múltiple.



Y la vida revivirá, último poemario del profesor Pinilla, continúa ese ciclo iniciado diez años atrás con *Fábrica de sombras*. En el fondo de esta poética se asienta aquel principio clásico que reza: "Existe una verdad, pero también existen muchas verdades y, al mismo tiempo, no existe ninguna verdad". Las palabras decisivas de Platón lo confirman: "Todo es uno y todo es diverso". La sabiduría helénica —a la que se remonta el profesor Pinilla— descansa sobre este principio de 'unidad'. Cuando con Heráclito buscamos la unidad primordial y el movimiento de las cosas, no hacemos sino rememorar el deseo que Lao-Tsé sentía en sus sentencias de fundir contrarios. Para el taoísmo, al igual que para los pitagóricos y presocráticos, esta lucha de contrarios, esta contraposición terrible de tendencias engendra la 'armonía'.



Pensamiento y poesía aparecen unidos de nuevo en la medida en que la 'armonía' es condición que caracteriza a ambos, que ambos comparten. Así la vieja pugna entre tradición y vanguardia, entre lo popular y lo académico, entre filosofía y lírica se solucionan en la poesía de Augusto Pinilla: el pensamiento binario desaparece.

Cada texto de *Y la vida revivirá* tiene en el fondo la tranquilidad de una construcción clásica. Clásica por satisfacción, paciencia y terquedad. El *tour* por esta catedral incluye: visita a los imprescindibles (Mallarmé, Paul Eluard, Kafka, Dante), visita a los nuestros (Carta para Jorge Zalamea, Responso para José Asunción Silva y Jorge Gaitán Durán), en el centro —en el corazón del libro— una serie de "poemas de amor".

COLIBRÍ
Entre los pájaros eres tú
el consagrado amante de las flores
Siempre te veo con ellas entre
[besos y adioses
Escribiendo todo entero en sus
[corazones
el nombre del amor.
[pág. 39]

El poeta de *Y la vida revivirá* no describe, ni divierte, ni testimonia. Aquí la palabra poética 'revela'. Es vía de conocimiento, como una profundización en aquel misterio de la propia realidad. La poesía sirve como hilo conductor que une la armonía del ser con la armonía del Todo. En esa prodigiosa analogía —el profesor Pinilla— va haciendo sus preguntas, que obtendrán —o no obtendrán— respuesta.

¿De modo Dante
que nunca fue mentira
que estás entre los vivos de todas
[las épocas
[...]?
[*Dante nuestro*, pág. 43]

La respuesta la ofrece el poeta mexicano José Emilio Pacheco en su brevísimo texto titulado *Dante*:

Al ver a Dante por la calle
la gente lo apedreaba Suponía
que de verdad estuvo en el infierno.

Pero a un poeta como Augusto Pinilla una respuesta o una verdad le son indiferentes. Lo que importa en la vida es el destino que los hombres dan a su respuesta y a su verdad. ¿Para qué sirve la verdad? En poesía todas las verdades son iguales; ninguna es auténticamente verdadera; ninguna es efectivamente errónea; cualquiera puede servir.

Vuelva la vida a suceder completa
Y con todo detalle sus trabajos
Todas las veces
[...]
El universo volverá a este punto
de su tiempo y su espacio
Y la vida revivirá
otra y otra vez...
[*Retorno eterno*, pág. 53]

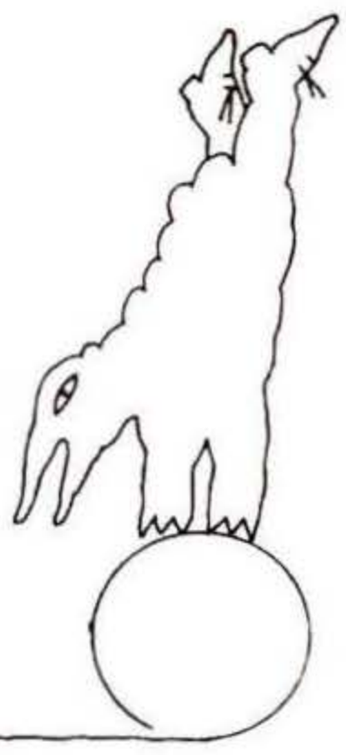
Ese tejer sobre el oficio que el profesor Pinilla intenta en su poesía nos deja vislumbrar a un escritor angustiado por la palabra. Por eso sus poemas nunca son "ligeros", su voz es siempre tensa. Su literatura siempre tiene peso y hondura. Una imagen sencilla se encadena a otra hasta contar la leyenda.

Quizá no sé explicarte
cómo yo también creo
que todos están vivos desde Adán
[...]
[*Cuando leas la Biblia*, pág. 145]

Entre la modernidad y el pasado, entre una épica clásica y otra de labores cotidianas, entre cantar —contar— y razonar se mueve la poesía de Augusto Pinilla. Esa movilidad lo define. Allí está su viaje, su errancia deslumbrada. Ese "cierto tipo de perfección" que encontramos en sus páginas lo coloca en un sitial aparte, en el rompecabezas de una tradición. Esta marginalidad lo satisface. Ciertas filiaciones lo incomodan. Humor e ironía, como sabemos, no le faltan al didáctico equipaje:

Filosófica estás
todo lo tomo en serio aunque me ría
y la risa sea verdad...

[*Nosotros*, pág. 168]



Se sabe lo difícil que es escribir poesía con este tono de clásica sencillez que Augusto Pinilla consigue. Su gusto sibarita por las palabras sin tiempo, crea un lector modelo. La activación de la "enciclopedia" virtual de ese lector es inmediata. El concepto de 'texto abierto' y 'texto cerrado' confluye en esta lírica. Todo está dicho y nada está dicho allí. Le corresponde al lector —de alguna manera— revivir una y otra vez la vida:

[...]
Y la vida revivirá
otra y otra vez
Porque todo querrá volver a verte
Y volver a verte
en lo eterno

[*Retorno eterno*, pág. 54]

JORGE H. CADAVID

De lo difícil que es el estudio de la retórica en el 2000

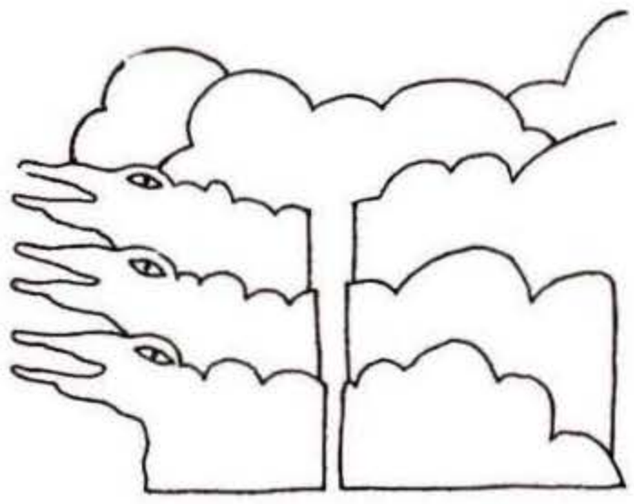
Amantina o la historia de un desamor y otras obras. Teatro. Edición crítica
José Manuel Freidel
ExFanfarria Teatro Editor, Medellín, 1998, 376 págs.

Esta edición de obras de José Manuel Freidel (1951-1990) contiene *Amantina o la historia de un desamor, Los infortunios de la bella Otero y otras desdichas, Las burguesas de la calle Menor, La visita, Las tardes de Manuela*. Cada una de estas obras está antecedida por ensayos de Víctor Viviescas, Ramiro Tejada, Adela Donadío, Joe Broderick y Gilberto Bello, respectivamente, lo cual significa que los estudios críticos sobre la dramaturgia freideliana son asumidos por los especialistas en el autor.

José Manuel Freidel estuvo vinculado al teatro colombiano desde sus años universitarios, a finales de la década de los sesenta, y en 1976 creó la Corporación Artística Fanfarria, que más tarde, en 1988, se convirtió en Asociación ExFanfarria Teatro. Durante su existencia vital no dejó de crear grupos, dirigir montajes, participar en festivales nacionales e internacionales, representar al país en diferentes eventos culturales, enseñar en universidades y en la Escuela Popular de Arte y, muy especialmente, escribir para el teatro. Se calcula que escribió unas 37 piezas —además de poemas y una novela— y llevó a la escena más de cuarenta, las cuales no se han podido recoger en su totalidad debido a la especial forma de vida del autor, a su febril actividad teatral y a su abrupta muerte.

Como se puede deducir de la fecha en que se vinculó a la actividad artística, decenio de los sesenta, Freidel fue protagonista del quehacer teatral durante el período de más auge del teatro colombiano en el siglo XX, y su trabajo artístico suscitó controversias e inclusive rechazos. No fue entendido por la mayoría en aquel entonces, porque él estuvo al margen de la tendencia teatral hegemónica. De esta rareza generacional —si se me permite la expresión— se ocupa el artículo de Viviescas y se puede concretar con la siguiente cita: "Es una obra especialmente rica dentro de la dramaturgia colombiana moderna, por constituirse en un hito de extrañamiento y ruptura de y con el sistema teatral de la década de los años setenta [...]" [1998: 37].

Antes del presente libro se habían publicado algunas obras de Freidel; entre otras, *Los infortunios de la bella Otero y otras desdichas* (Medellín, 1985), *El árbol de la casa de las muchachas flor y otros romances* (Medellín, 1988), y el libro que, hasta el momento, recoge el mayor número de sus piezas, titulado *José Manuel Freidel, Teatro*, de la colección de Autores Antioqueños, vol. 83, Medellín, 1993. Además de las piezas, contiene un prólogo de Joe Broderick, y en el apéndice se recogen las ponencias de José Monleón, Gilberto Bello y Adela Donadío, presentadas durante un homenaje al dramaturgo, rendido al poco tiempo de su muerte. De este libro, como del que acaba de ser editado, del cual es producto la presente reseña, extractaré a continuación algunas interpretaciones que, con gran solvencia, explican facetas del teatro freideliano y, al mismo tiempo, pueden considerarse como un breve balance del estado de los estudios sobre la dramaturgia freideliana, con el objeto de hacer algunas anotaciones que permitan sacar mayor provecho de lo ya escrito.



Se han señalado en la obra de Freidel temáticas que convergen en su propia vida: "El teatro de Freidel, su vida misma, es profundamente teatral" [Tejada, 1998]; la "desesperanza y el descreimiento" y las consecuencias que provocan en la creación artística [Viviescas, 1998]. Por su parte, Adela Donadío atri-